Influencia de las educadoras en la formación de identidad de género

Gabriela Cruz

Hace poco escuché a un conocido decir: "No sé por qué se quejan las mujeres si ellas mismas son las que nos educan así como somos". Y es cierto, somos las mujeres las que en su mayoría educamos a nuestros hijos e hijas, al menos por su condición biológica, es la mamá quien amamanta y permanece más tiempo con el bebé desde que nace, pero entonces ¿porqué seguimos las mujeres reproduciendo un sistema patriarcal que nos deja muy mal paradas?

Y la respuesta es otra pregunta: ¿cómo puede alguien dar algo que no tiene?, ¿cómo podría una mujer educar a sus hijos e hijas en la equidad, si ni ella misma la conoce ni la ha vivido?

Las estructuras con que nos han educado a la mayoría de las mujeres tiene su sustento en el servicio, la entrega a los demás, el aguantar lo que sea y la cooperación en los gastos de la casa, aunque sin descuidar las obligaciones de la misma, porque de no ser las mujeres ¿quién más se podría encargar del asunto?

La educación no es únicamente una cuestión familiar, el contexto en el que nos toca vivir tiene serias influencias en la formación de nuestra identidad de género, así vemos que los medios de comunicación por ejemplo nos enseñan a diario que para que una fémina sea una verdadera mujer tiene que limpiar su casa con *Maestro Limpio*, además de lavar los trastes con *Axión*, hacer la comida con una potente *Ozter* y usar *Suavitel* para que nuestra ropa quede suave y oliendo deliciosamente.

Son muchos los factores que inciden en el desequilibrio social, en nuestro comportamiento como hombres y mujeres, la familia es la influencia inicial, los medios de comunicación, la religión, la cultura y la tradición entre otros, y la escuela como punto fundamental en la formación de nuestras identidades; son las maestras quienes con sus actitudes, comportamientos, aprobación o desaprobación de la conducta de los infantes van marcando su identidad, la cual será más adelante un factor determinante en sus proyectos de vida.

La escuela de nivel preescolar es nuestro primer contacto formal con la sociedad, es el desprendimiento de la familia nuclear, es ahí donde se aprende a convivir con otras personas, niños y niñas de las mismas edades, con la educadora y el personal que ahí labora. Es la educadora quien toma el papel de mamá y reconforta a los pequeños cuando desconsoladamente lloran por su mamá en los primeros días de clase —otras veces no sólo lloran también muerden, pellizcan y patean y eso ustedes lo saben tanto como yo—.

En este nivel son mayoritariamente mujeres las que atienden a los preescolares, es raro que un hombre estudie para educador y como anécdota les cuento que cuando yo cursé la carrera en la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños, en la Ciudad de México, tuve un compañero que ingresó en mi misma generación, la carrera era entonces de cuatro años, mi compañero sólo aguantó dos meses, pero no fue tanto por estar rodeado de puras mujeres sino porque la presión social era muy fuerte: era una profesión para mujeres. ¡Cómo era posible que un muchacho cursara una carrera en la que prácticamente se suple a la mamá!

La educación preescolar es un nivel muy importante, se busca el desarrollo integral de niños y niñas, y parte de ese desarrollo es la adquisición de su personalidad y los valores morales que regirán su vida; es a través de la imitación de los actos de la gente que les rodea como van adquiriendo y moldeando su propia forma de ser; a esa moralidad infantil, Piaget la llamó *heteronomía* y es precisamente lo contrario a autonomía ya que depende de los demás y no de ellos mismos, ahí aprenden a comportarse socialmente como niñas o como niños.

Las educadoras tienen gran influencia en esto además de su familia ya que para los preescolares son los modelos a imitar, a los niños y niñas les gusta ser como su maestra, quieren hacer todo como ella dice, todo lo que ella piensa es la verdad. ¿No han oído a los niños decir "mi maestra dijo que así y así tiene que ser"?

Cuando los infantes ingresan a este nivel ya tienen un avance en la formación de su personalidad, misma que adquirieron principalmente en la convivencia con mamá y papá, sin embargo en esta etapa de su vida se encuentran —según Piaget— en el período preoperacional, en el cual aún no forman conceptos, todavía requieren de los objetos concretos para poder pensar sobre ellos y su personalidad está en proceso de formación.

Las maestras también han sido educadas en el predominio del sistema patriarcal, ellas pueden con sus palabras y actitudes reforzar la ideología de la dominación, la fortaleza e inteligencia masculina y la sensibilidad y obediencia femenina, es esta ideología en la que ellas mismas están inmersas y esto depende de la conciencia de género que han ido adquiriendo.

Cuando las maestras interactúan con el alumnado obviamente no pueden dar lo que no han recibido, ellas aseguran que las niñas deben ser delicadas, tiernas, bonitas, obedientes, y todos aquellos adjetivos calificativos que nos endilgan a las niñas para no dejarnos trepar a los árboles, jugar rudo y mucho menos sentarnos con las piernas abiertas; a diferencia de los niños quienes deben ser muy valientes, no llorar, ser inteligentes, audaces y otros adjetivos calificativos masculinos y por supuesto no jugar con muñecas, ni a la comidita, mucho menos lavar trastes o barrer ya que la educadora les recordará que esas son cosas de niñas, cuando hay que hacer limpieza en el salón, la educadora les indica a los niños que levanten las sillas sobre las mesas para que las niñas puedan barrer, esto es el manejo cotidiano en el que les dicta a diario que las niñas deben dedicarse a cuestiones domésticas y de servicio y los niños a tomar decisiones y trabajar en cosas importantes.

En preescolar —actualmente— se trabaja con el método de proyectos en el que el contenido del trabajo a realizar depende de los intereses de niños y niñas, éstos se detectan a través de una conversación o de la observación de la educadora del comportamiento o conversaciones entre los niños o de algún estímulo externo que se presente en algún momento, las actividades son planeadas por los integrantes del grupo y se realizan de acuerdo a lo sugerido por todos ellos incluyendo por supuesto las sugerencias de las maestras, a lo que quiero llegar es a poner algunos ejemplos de actividades, si trabajaran por ejemplo con medios de comunicación las niñas siempre serán las aeromozas y los niños serán los pilotos, los niños serán los choferes de autobús, mientras que las niñas serán quienes vendan los boletos, si trabajaran sobre la salud, las niñas serán las enfermeras y los niños serán los médicos, si trabajaran en una oficina los niños serán los jefes y las niñas serán las secretarias, y así podríamos seguir poniendo ejemplos en los que son las educadoras quienes alimentan positiva o negativamente la orientación profesional, y lo peor del caso es que nos la creemos.

Dentro del currículum oculto se maneja el lenguaje, el tono de voz, la frecuencia y duración de la atención a niños y niñas, los gestos y actitudes, el tipo de preguntas diferenciadas hacia niños y niñas, los comentarios y los adjetivos calificativos; todo este currículum a la larga, llega a crear en las niñas una personalidad más dependiente e insegura y en los niños una personalidad más autónoma.

El aceptar en masa los comportamientos esperados por hombres y mujeres puede llegar a afectar las inclinaciones naturales y las habilidades de los individuos ya que no pueden realizar oficios o profesiones que parezcan "masculinas" o "femeninas" y se tiende a buscar modelos que encajen con la sociedad aunque sean decisiones erróneas al escoger alguna profesión para la cual no se tiene vocación y esto repercuta en su vida social y profesional.

Si revisáramos la matrícula universitaria las concentraciones femeninas están en las carreras de enfermería, trabajo social, la escuela normal a nivel primaria y preescolar, en cambio las áreas de ingenierías o científicas están ocupadas en su mayoría por muchachos.

Cabe señalar que muchas veces también los papás y las mamás de alguna manera presionan a la maestra para no permitir ciertas actividades que se realizan en el jardín de niños que favorecen el desarrollo de ciertas habilidades, pero que a los papás o mamás les rompen los esquemas, estoy hablando por ejemplo de que hay padres que no permiten que sus hijos cosan, ensarten o borden, actividades todas ellas que favorecen su coordinación motriz fina y también en el caso de las niñas hay papás y mamás a los que les molesta que su hija salga con la ropa manchada o juegue en el arenero porque se ensucia y "las niñas deben estar limpiecitas".

♦♦♦



Dentro de la educación preescolar el juego tiene un lugar primordial como herramienta de aprendizaje, los niños y niñas requieren del juego para aprender y hacer suyas las actitudes, comportamientos e imitaciones que tendrán incidencia en su vida futura.

De acuerdo al paradigma psicogénetico, el desarrollo integral de la niñez es lo más importante, en este proceso se vincula juego-pensamiento-lenguaje, se establecen las bases para preparar a los individuos a asumir los roles que correspondan a sus vidas, a imitar una profesión o un papel.

Si observamos a una niña jugando a la escuelita, podemos deducir fácilmente cuál es la forma de ser de su educadora, si observamos a un niño imitando o jugando al papá nos damos cuenta cuáles son lo valores de ese hombre y la forma en la que actúa, los niños y niñas imitan a las personas que les rodean para aprender a ser, hombres o mujeres, para nutrirse de sus valores y hacerlos suyos, pero ojo, también se nutren de sus defectos y de sus valores negativos, en el juego se pueden equivocar y no pasa nada en la vida real en cambio, los errores cuestan.

La identidad de género entonces se comienza a formar en la primera infancia, las educadoras tienen la oportunidad de dar a la vida de sus educandos un giro positivo en el cual se les ofrezcan a niñas y niños las mismas oportunidades de desarrollo, no importando su sexo y no contribuyendo a perpetuar en el trato de sus alumnos el sistema patriarcal que subvalora a las niñas, ellas pueden incidir en sus pensamientos, en su forma de ver la vida, en elevar su autoestima, marcando de esta manera decisiones que tomarán a lo largo de su vida personal y profesional.

Para terminar mi intervención me gustaría proponer algo para dar solución a lo aquí mencionado: primero tratar de sensibilizar a la gente que participa en el ámbito de preescolar —principalmente a las educadoras—acerca del sexismo en la educación, podríamos por ejemplo sugerir una campaña en contra de este sexismo, es mucho más fácil incidir desde los escenarios escolares hacia esa gran cantidad de alumnas y alumnos que pasan por ahí.

Olga Bustos, psicóloga e investigadora de la UNAM, sugiere capacitar a profesoras y profesores desde las más altas autoridades de educación hacia abajo; sugerimos también que dentro de los currícula de las escuelas normales se imparta un módulo acerca de la teoría de género para que a través de éste, las futuras maestras y maestros de nuestra niñez, tomen conciencia de la importancia de su influencia en la formación de identidad de género de niñas y niños.

La perspectiva de género debe permear de manera transversal el programa de actividades en preescolar y en todo momento garantizar que los niños y las niñas tengan las mismas oportunidades de desarrollo, creo que esto a la larga nos llevará a formar una sociedad más equilibrada donde no sea el sexo biológico el que determine nuestro actuar como seres humanos, segura estoy de que si logramos un cambio ganarán las mujeres, los hombres y la sociedad en general. ♦